

INTERRELACIONES ENTRE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS, GEOGRÁFICAS Y SOCIALES

Recepción del Académico correspondiente, electo, ILMO. SR. DON ABELARDO DE UNZUETA Y YUSTE, en sesión solemne celebrada el 19 de mayo de 1969.

1) *Presentación por el Presidente perpetuo de la Academia, Excelentísimo Sr. Don Ricardo Piqué Batlle*

Cerrando el Programa de actos públicos organizado por nuestra Real Corporación para el Curso de 1968/1969, tenemos hoy la satisfacción de recibir oficialmente al Ilmo. Sr. don Abelardo de Unzueta y Yuste, personalidad suficientemente conocida de todos ustedes que no precisa de ninguna presentación. Mas a riesgo de reiterarles cuanto es público y notorio, en cumplimiento del protocolo académico, habrán de permitirme que, tan brevemente como me sea posible, enumere las cualidades profesionales y científicas de nuestro recipiendario que la Academia tuvo en cuenta al elegirlo miembro Correspondiente.

Quizás su cualidad más destacada, la de ostentar la dirección de la Escuela de Comercio de Sabadell, desde hace algunos años, podría señalarse como de suficiente enjundia para hacerlo acreedor a la investidura; pero tal cargo constituye tan sólo un sumando del total de las mismas. Y así podemos destacar, en el orden docente, su condición de catedrático numerario de "Geografía Económica" de Escuelas de Comercio, y haber sido encargado de las de "Hacienda Pública", "Contabilidad Pública" y "Legislación Fiscal" de las mismas. Todo ello independientemente de su labor como profesor de "Geografía Económica" en la Escuela de Periodismo; de "Problemas sociales del desarrollo", en la Escuela Social; de "Cursos de Comercio Exterior y Gerencial", en la Escuela de Administración de Empresas y

en la Escuela de Arquitectos Técnicos, para señalar tan sólo los más importantes, sin olvidar, claro está, su extensa labor como director o profesor de diversos cursos formativos sobre “Marketing”, Contabilidad y Comercio exterior, principalmente.

Con independencia de su gran labor docente, nuestro recipiendario, por su condición de Intendente Mercantil y Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales, Graduado Social y Censor Jurado de Cuentas, mantiene una destacada labor profesional especializada, digna de todo encomio.

Por su actividad y dinamismo, forma parte, entre otros, del “Consejo Superior de Investigaciones Científicas”; de la “Real Sociedad Geográfica de España”, “Sociedades de Geografía”, de Lisboa (Portugal); “Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales”; “Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria”; “Instituto Juan Sebastián Elcano”; “Instituto de Estudios Africanos”, etc.

Incansable, ha escrito numerosísimos ensayos y artículos sobre temas de su especialidad, habiendo pronunciado multitud de conferencias en distintos centros docentes, culturales y corporativos, con general beneplácito.

Merecen destacarse las siguientes publicaciones: “Guinea Española” e “Islas del Golfo de Guinea”, editadas por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid; “Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo”, editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; “Geografía Universal”, “Geografía de España”, “Geografía Económica General” y “Geografía Económica Regional”, aprobadas por el Ministerio de Educación y Ciencia; y “Política de Amortizaciones” y “Costes de distribución”, editados por el Servicio Nacional de Productividad Industrial del Ministerio de Industria.

Por último, cabe señalar su condición de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Tal es la personalidad del Ilmo. Sr. don Abelardo de Unzueta y Yuste a quien concedemos gustosamente la palabra para dar lectura a su Discurso de Ingreso en esta Academia, como Correspondiente, sobre “Interrelaciones entre las Ciencias Económicas, Geográficas y Sociales”.

2) *Discurso del recipiendario*

Partimos del criterio de que la primitiva "Ciencia Social" se ha desmembrado en diversas "Ciencias Sociales o particulares" a medida que han ido surgiendo distintas especializaciones, siguiendo con ello el punto de vista del distinguido Profesor Duverger. Por tal causa, tanto la Economía como la Geografía y la Sociología y sus diversas especializaciones pertenecen las tres al amplio grupo de las disciplinas científicas denominadas "Ciencias Sociales".

En su más amplio y profundo sentido es el *hombre* (homo oeconomicus, geographicus y socialis) el que interrelaciona en múltiples aspectos a la Economía, Geografía y Sociología. Pero esta ligazón se particulariza a través del "*espacio*", interrelacionando de una manera directa la Economía y sus especializaciones: Estructura Económica y Teoría Locacional con la Geografía y su especialización: la Geografía Económica. Y este hombre, formando "*colectividades*" o "grupos humanos", liga las Ciencias Sociales con la Geografía Humana y también la Economía.

Comenzaremos nuestra exposición con un esquema evolutivo de las Ciencias Económicas, Geográficas y Sociales, centradas estas últimas en su aspecto de Ecología Humana:

1) ESQUEMA EVOLUTIVO DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Al igual que veremos al tratar de la Ciencia Geográfica, la Economía ha tenido en su relativa corta vida profundos cambios conceptuales. Al empirismo de los *mercantilistas* suceden los esfuerzos de los economistas posteriores para encuadrarla en unos estrechos límites materialistas (influenciados sin duda por la metodología de las Ciencias Naturales), denominándola "*ciencia de las riquezas*" o del bienestar material, olvidándose de la grande y creciente importancia de los bienes inmateriales, entre los que ocupan destacadísimo lugar la educación, que ha pasado a ser considerada por los modernos economistas como la mejor de las inversiones públicas y privadas.

Otro enfoque es el de considerarla como la "*ciencia del intercambio*" a título oneroso (teoría del precio), que por su limitación deja fuera de este campo económico la autosuficiencia de las necesidades (el campesino y el artesano que consumen parte de sus propias producciones).

Otra nueva limitación es el enfoque como “*ciencia de la escasez*”, con sus criterios subjetivos-objetivos de elección de los bienes y de los medios. Pero esto es artificioso y relativo, pues según el tiempo y lugar puede ser abundante o raro (el agua en las zonas pluviosas o desérticas, por ejemplo) y de este hecho derivarse su condición de bienes económicos o extraeconómicos.

Según la “mentalidad” del economista puede ser de una gran amplitud o de un contenido muy restringido. Jacob Viner define su contenido con esta enjundiosa frase: “La Economía es lo que hacen los economistas” y Alfred Marshall en sus “Principios de Economía” le asigna un contenido excesivamente amplio: “... el estudio de la Humanidad en las tareas ordinarias de la vida”. Pero limitarla al estudio de la *riqueza material* resulta un tanto restrictiva. “Definirla como el estudio de la *valoración y selección humanas* resulta de nuevo excesivamente amplio y, por último, definirla como el estudio de aquella parte de la actividad de los hombres que está sujeta a la *medida del dinero*, es también demasiado restringido”, como brillantemente enuncia el geógrafo francés André Allix y el economista Boulding.

Su etapa actual se caracteriza por unas fronteras mucho más amplias: las *económico-sociológicas*, que le dan un contenido más humano o, mejor diríamos, “humanista” de relaciones múltiples. Magistralmente, desde un punto de vista científico y de feliz exposición (literaria, pudiéramos decir), André Marchal expone estas interrelaciones: “... en materia social todo está unido entre sí; el hecho social no es sólo histórico o geográfico o económico o político o jurídico o ético o religioso... lo es todo a la vez. Por lo tanto, *la economía política no debe replegarse sobre sí misma haciendo abstracción de las demás disciplinas*, del derecho, de la historia, de la geografía, de la filosofía, de la sociología, que, desde ángulos distintos, pero complementarios, estudian también al hombre y la vida social. *Nada humano debe ser extraño a quien estudia la colaboración humana*. No se trata, naturalmente, de que el economista se convierta en geógrafo, en historiador, en sociólogo, en psicólogo, en jurista..., se correría el peligro de transformar la ciencia económica en un vago humanismo... De esta forma, la ciencia económica aparece como la encrucijada de las diferentes ciencias sociales, como una *ciencia-síntesis*”. Y agregamos nosotros que la síntesis es una característica distintiva y sustancial de la ciencia geográfica.

Otro distinguido economista (Bertrand Nogaro) comenta: “Sería, pues,

contrario al sentido común no utilizar, en el estudio de los fenómenos económicos, el conocimiento que poseemos de su *substrato humano*." Y ese fondo humano es también el objeto de la ciencia geográfica y de las sociológicas. Ya el austríaco Schumpeter entronca definitivamente la teoría económica con las ciencias sociales, a través de este elocuente párrafo: "Desde el siglo XVIII, sociólogos y economistas han crecido como grupos separados unos de otros, sin conocer apenas y menos ocuparse de lo que hacía el otro, prefiriendo cada uno usar, respectivamente, una sociología primitiva y una economía primitiva propia, a aceptar uno de los resultados profesionales del otro."

La sociología económica, que arranca de Marx y Engels, se enriquece con las aportaciones posteriores de Simiand, del alemán Max Weber, el citado Schumpeter (austríaco), el sueco Akerman y la escuela francesa encabezada por André Marchal, Barré y otros, que parte del doble concepto:

- 1) Influencia causal de los fenómenos económicos en los fenómenos sociales.
- 2) Influencia de los fenómenos extraeconómicos en los económicos.

2) EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO Y CONTENIDO GEOGRÁFICO

Vieja como la Humanidad es la Geografía, la que ha ido profundizando y diversificándose a medida que el conocimiento humano se acerca. "Hermana de la historia, luz eterna de vida y civilización" es como la define el distinguido escritor portugués Garret. Y en nuestros días no se concibe persona mediatamente culta que no tenga, al menos, conocimientos fundamentales geográficos que le permitan conocer y explicarse esquemáticamente el Universo que la circunda y las interrelaciones Hombre-Tierra, tanto desde un punto de vista sociológico como histórico y económico. Es decir, lo que pudiéramos denominar, por analogía con el conocimiento filosófico orteguiano, "*El hombre y su circunstancia geográfica*".

Pero ese devenir intelectualivo de la primitiva y pintoresca Geografía del mundo no occidental y de la cultura greco-romana, de los árabes, de la Edad Media y de la extraordinaria época de los Descubrimientos hispano-portugueses, meramente *descriptiva y enumerativa*, en general, a modo de nomenclátor o catálogo, fue transformándose poco a poco en *analítica*, buscando una fase explicativa y científica. Con certera frase ha sido definida la evolución de la ciencia geográfica: "La Geografía tiene *un largo pasado y*

una historia breve.” Es decir, son antiguos los diversos conocimientos que integran la Geografía, pero es nuevo o moderno su concepto científico.

Su antecedente más remoto puede situarse en 1650 cuando Varenius publica su “Geographia Generalis”, en la que destaca la “*Geografía Humana*” dentro del amplio campo geográfico general. También Kant (1724-1804), conocido por todo el mundo como filósofo y autor de la “Crítica de la razón pura” y “Crítica de la razón práctica”, pero por bastantes menos como Profesor de Geografía Física que fue también de la Universidad de Königsberg (hoy rebautizada con el nombre ruso de Kaliningrad), quien realzó en sus estudios geográficos la importancia de los factores humanos. Pero es Alemania, con su aportación de la *sistematización* de la ciencia geográfica, la creadora de la moderna Geografía a través de sus grandes genios: Alejandro von Humboldt (1769-1859), Karl Ritter (1779-1859) y Federico Ratzel (1844-1904). Humboldt, procedente del campo de las Ciencias Naturales, aplicó a la Geografía los principios de:

- 1) *Generalidad* u observación de la repartición o localización de un fenómeno local por diversas áreas geográficas.
- 2) *Causalidad* o búsqueda del porqué o causas de los fenómenos.

Se ha dado ya un paso gigante, pues se ha pasado de la *Geografía descriptiva a explicativa*, mediante la observación o análisis. Ritter, que es exactamente de la misma época que Humboldt, procede del campo histórico-filosófico y aplicando también el principio de generalidad centra su observación en la “posición geográfica” de las áreas regionales y cómo el desarrollo de las *sociedades humanas y el hombre* están *sometidos a la influencia de los fenómenos naturales*, creando la *teoría determinista*. Finalmente, Ratzel, siguiendo las directrices marcadas por Ritter, aplica al campo de la Geografía humana los principios de búsqueda y análisis de los fenómenos terrestres. A esta nueva fase puede llamársela Ciencia Geográfica, verdaderamente; a la anterior, sólo Pregeografía.

A medida que se amplían los conocimientos y surge el enfoque científico, combinándose los métodos analíticos y sintéticos, surge la *diversificación geográfica*. Y de aquel delgado tronco en sus comienzos, robusto al correr de los tiempos, van brotando nuevas ramas, que al adquirir vigor tienden a desgajarse, cobrando vida propia y transformándose, a su vez, en nuevas ciencias en el preciso instante que creen lograr sustantividad propia.

Colaboran en esta diversificación el espíritu *francés*, creador de la “Geo-

grafía Regional” enfocado al estudio monográfico de las regiones de Francia, frente al espíritu *germánico*, especializado en la “*Geografía General*”. Por un cierto recelo intelectual, frente a las amplias y un tanto vagas generalizaciones del pensamiento geográfico alemán, surgió como reacción típicamente francesa limitar el estudio geográfico a determinadas porciones territoriales: la *región*, pues el “*paisaje geográfico o humano*” no es simplemente el resultado físico-climático o “*paisaje natural*”, sino que este último ha sido modificado por la acción del hombre. Y en este nuevo concepto de “*región*” coinciden plenamente los enfoques geográficos y económico-sociales, con sus diferentes conceptos de regionalidad que tanta importancia tienen en nuestro tiempo, dando lugar a una fecunda interrelación y a un nuevo y rico vocabulario procedente de las ciencias Geográficas, Económicas y Sociales, permitiéndonos citar las voces: desequilibrios regionales, polos de crecimiento y polos de desarrollo, planificación territorial, planes de desarrollo, ecología humana y tantos otros conceptos teñidos de *aspectos geo-económico-sociales*.

Entre los cultivadores de las Ciencias Geográficas surgen dos tendencias radicalizadas: los *unitarios*, que se niegan a conceder una separación del tronco madre o común: la Geografía, sin adjetivo alguno, y los *especialistas*, que reclaman vida propia e independiente para su disciplina, por tener ésta substantividad propia, aun reconociendo y afirmando la íntima conexión con el tronco común o ciencia matriz: la Geografía General. He aquí las cuatro grandes ramas geográficas, íntimamente interconexionadas y, a su vez, con destacadas notas personales:

- Geografía General.
- Geografía Regional.
- Geografía Humana.
- Geografía Económica o Geoeconomía.

3. EVOLUCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

La *Sociología*, en su devenir histórico, se ha ido desmembrando en varias disciplinas particulares, dando nacimiento a las *Ciencias sociales particulares*. Pero su clasificación se ha realizado no por procedimientos lógicos sino *empíricos*, según la procedencia originaria de sus diversos cultivadores, cumpliéndose aquí el concepto de deformación profesional originaria, así como las técnicas utilizadas en cada disciplina de origen.

Por la *procedencia* de los cultivadores de las Ciencias Sociales: filósofos, juristas, historiadores, economistas, geógrafos, estadísticos-demógrafos, etc., y sus *técnicas* de investigación no se puede establecer una clasificación racional de las Ciencias Sociales.

Las *Ciencias Sociales particulares* son las que estudian aspectos *particulares* de la *morfología social* o *estructura exterior* de los grupos sociales, así como su *funcionamiento* o *estructura interna* (*fisiología social*). Por el contrario, las *Ciencias Sociales globales* centran su estudio en la totalidad o *conjunto* de los diversos aspectos de uno o varios grupos sociales; es decir, no analizan solamente un tipo de actividad sino todas ellas. La *Sociología General* es una de estas últimas, siendo una “ciencia de síntesis que agrupa los resultados de las Ciencias Sociales especializadas (o particulares) y constituye la teoría de conjunto”. Pertenecen a las Sociologías particulares las *ciencias económicas, políticas*; las *sociologías* jurídica, moral, religiosa, artística, etc. (en su doble estudio morfológico o de estructura exterior y fisiológico o de estructura interna). También quedan englobadas en las Ciencias Sociales particulares la *Geografía* y la *Demografía*, en su estudio solamente morfológico o de estructura externa.

El concepto de “*morfología social*” se utiliza en tres acepciones: 1) en sentido lato o amplio, todas las Ciencias Sociales particulares tendrían un aspecto morfológico, 2) en sentido estricto se aplicaría sólo a la Demografía, y 3) en un sentido intermedio se aplica al “estudio de los hechos sociales en su sustrato material”, según definición de Cuvillier, terminando de redondearlo el párrafo de Duverger: “... la morfología social comprende, prácticamente, la Geografía Humana y la Demografía”.

Los términos “*Ciencia Social*” y “*Sociología*” son para un grupo de sociólogos meros *sinónimos*. Para otros la “*Sociología*” es una ciencia de *síntesis*, agrupadora de los resultados de las Ciencias Sociales particulares o especializadas, constituyendo una teoría de conjunto o “*Sociología General*”. Duverger da al término “*Sociología*” un contenido más *restringido* que el de “*Ciencia Social*”, equiparándola al de “*Ciencia Social particular*”, comprendiendo su estudio aspectos morfológicos y fisiológicos (estructuras externas e internas), “en oposición a las que se limitan a estudiar los elementos morfológicos y son más descriptivas (geografía humana y demografía).”

Paralelamente a la evolución sociológica se desarrolla la económica, siendo la Económica la primera de las Ciencias Sociales, así como por el influjo

de las teorías marxistas que “afirman el carácter predominante de los fenómenos económicos respecto de los demás fenómenos sociales” (Duverger).

Desde sus comienzos han existido dos tendencias en la Sociología y en la Economía. Una de ellas de carácter *colectivo* o de grupo, mientras la otra es *individual* o subjetiva. Para las primeras el grupo es lo fundamental, siendo el individuo una realidad secundaria o derivada. El filósofo inglés Herbert *Spencer* (1820-1903), es el creador de la teoría *organicista*, basada en la aplicación a las sociedades humanas de las leyes evolutivas biológicas, menospreciando la “conciencia” existente en los seres humanos, mientras las células de los organismos biológicos carecen de ellas. Su extremo límite quedó expuesto anteriormente por el también filósofo inglés *Hobbes* (1588-1679), creador del utilitarismo egoísta, plasmado en el “*Leviathan*”, cuya representación gráfica era la de un monstruo formado por multitud de hombres.

Hobbes fue el precursor y *Hegel* su actualizador al no comparar el grupo humano a un organismo biológico, pues establecen entre ellos diferencias fundamentales, siendo el grupo humano una realidad espiritual y no orgánica. Sin embargo, el individuo no existe realmente nada más que por el grupo, en el grupo y por el grupo, dando lugar a la teoría llamada “*ontología de la comunidad*”. El filósofo alemán *Otto Spann*, citado por Duverger, redondea este concepto: “El hombre es, antes de su entrada en la comunidad, pura virtualidad, y sólo en la comunidad espiritual desarrolla su individualidad y su esencia moral.”

Opuestas a estas tendencias son las que parten de las *relaciones interindividuales* o *teorías psicológicas*. Los *economistas clásicos*: Adam Smith, la escuela de Mánchester, Juan Bautista Say y otros, partieron del supuesto de que la vida económica se formaba por relaciones establecidas entre individuos, tratados como seres abstractos representados por esa entelequia del “*homo oeconomicus*”. Es decir, considerar la realidad económica no por la observación experimental de los hechos, sino por el razonamiento teórico de las relaciones interindividuales del “*homo oeconomicus*” y sus móviles; lo que se ha venido llamando economía liberal.

Un pensamiento intermedio entre lo colectivo o macroeconómico y lo individual o microeconómico se desarrolla por el marxismo y Durkheim. En realidad, existe una contradicción interna en las teorías marxistas, aparte de que han sido ya superadas por sus propios seguidores, pues mientras se dice por *Marx* que “el hombre es el capital más precioso”, a continuación se

afirma que “las ideas, sentimientos y representaciones son reflejo de las condiciones socio-económicas y de las fuerzas productivas” y que las “clases sociales” o grupos humanos son más importantes que el hombre aislado. Sin negar que el individuo puede quedar influido o determinado por el medio ambiente socio-económico, su conciencia e inteligencia puede actuar, modificando este medio negativo. Se ha de tener en cuenta que Marx es anterior a las teorías organicistas y psicologistas, en general.

La teoría de la “*conciencia colectiva*” de Emile *Durkheim* (1858-1917) parte del principio ecléctico de que “no puede producirse nada colectivo si no existen unas conciencias particulares. Pero ... que dichas conciencias estén asociadas y combinadas de cierta manera”; intentando así conjugar lo colectivo con lo individual. Esta concepción ha perdido actualmente vivencia, pues la *fenomenología* y la filosofía *existencialista* no delimitan fronteras entre lo individual y lo colectivo, como se desprende de este párrafo citado por Duverger: “... la conciencia del *yo* no es separable de la conciencia del *tú* y de la conciencia del *nosotros*”. Otra analogía entre las Ciencias Económicas y las Sociológicas nos la evidencia la noción de “*marco histórico*” debida al historiador Fernand *Braudel*, que establece “marcos históricos a corto plazo, que serían los ciclos de coyuntura y marcos históricos a largo plazo, de carácter secular y plurisecular” (Duverger).

En el siglo XVIII los *fisiócratas* y, posteriormente, *Adam Smith* y los *manchesterianos* desgajan del amplio árbol filosófico la Economía Política, constituyéndola como ciencia autónoma. En el siglo XIX reaccionan contra esta división de las Ciencias Sociales el fundador de la Sociología, el positivista Augusto *Compte* (1798-1857), creador a su vez de la palabra “sociología”, pues hasta entonces se utilizaba la de “ciencia nueva”; también los sociólogos de la escuela francesa de finales del siglo XIX, destacando entre ellos *Durkheim*, quienes proclamaban la unidad de la ciencia social, en vez de su particularización en ciencias sociales. Siguen esta línea *Saint Simon* y, finalmente, *Marx*, que afirmaba rotundamente la interdependencia de todos los fenómenos sociales (incluidos como es lógico los económicos), dando nacimiento al “primer sistema completo de explicación de los fenómenos sociales” (Duverger).

4. EL DETERMINISMO Y POSIBILISMO GEOGRÁFICO Y ECONÓMICO-SOCIAL

He aquí otro nuevo y fecundo campo de analogías evolutivas entre ambas ciencias. Frente al fatalista “determinismo geográfico” ratzeliano y

al materialista “determinismo socio-económico” marxista, surge esperanzadora y más acorde con la realidad humana el “posibilismo”, en estos y otros campos científicos. No sólo desde el estricto campo geográfico, si no desde el histórico, el económico, el sociológico y el de las ciencias naturales se han manifestado estas tendencias posibilistas, destacando la función activa del hombre y de las sociedades humanas, abandonando la concepción pasiva o de sometimiento al “medio”.

Unas breves citas de las más representativas, espigadas entre tanto material disponible, nos evidencia este nuevo enfoque; de un geógrafo: “... La Geografía proporciona el cañamazo sobre el cual el hombre borda un dibujo”; de un historiador: “el hombre transforma el medio geográfico, no el hombre abstracto, sino el hombre social y creyente”; de un economista: “el hombre ejerce, a su vez, una influencia sobre el medio, que lo transforma, lo rienta, lo pone en cierto modo a su servicio para utilizarlo según sus necesidades” (Vidal de La Blache, Lucien Febvre y Marchal). Este “*posibilismo geográfico*” va de acuerdo con las nuevas tendencias del “*posibilismo económico*” y de la *econometría*, que se convierte en estocástica o probabilista, como algo análogo sucede en las ciencias naturales, estableciéndose así un paralelismo evolucionista entre las ciencias geográficas, de un lado, y las ciencias económicas y sociológicas, de otro.

Las mutuas influencias del “medio geográfico” sobre el hombre y su actividad socio-económica y de éstas sobre dicho medio, que se traducen en la cada día más *íntima conexión triple: geografía, economía y sociología* han sido puestas de relieve de una forma elegante e inteligente por el distinguido economista francés André Marchal: “... *la Geografía Humana* (y la Económica, añadimos nosotros para mejor puntualización) puede *aportar una gran ayuda al economista*. Vivimos inmersos en una nueva era tecnológica que ha derrumbado, felizmente, las condiciones económicas pesimistas y deterministas que condicionaban la actividad humana a la explotación de los recursos terrestres con una utilidad decreciente, permitiendo que la utilidad sea creciente. Pero ese reinado tecnológico, de clara raíz evolutiva, tiende a convertirse en determinista, pues la visión unilateral de determinados sociólogos *condiciona totalmente la organización socio-económica a la evolución tecnológica*, haciendo de ella el centro o motor de las sociedades humanas, con menosprecio de otros valores, principalmente los anímicos y espirituales.

Así como el *espacio* y sus derivados la *distancia* y el *transporte*, valorado

en términos *monetarios*, condicionan la localización de las actividades económicas; ese “factor espacial”, dicho en términos geográficos *condiciona* el reparto y modo de comportarse las agrupaciones humanas, siendo ese “medio ambiente geográfico”, a su vez, modificado más o menos intensamente por el hombre.

A) *La escuela francesa o el posibilismo geográfico*

Frente a la rigidez conceptual germánica, reveladora de un substratum psicológico de poca flexibilidad, se alza el pensamiento francés, de gran plasticidad y mayor finura y penetración, sin menospreciar las grandes y positivas cualidades de las concepciones conceptuales alemanas. Los fundadores franceses de la “*Geografía Regional*” y “*Geografía Humana*”, encabezados por Vidal de la Blache, Jean Brunhes y Demangeon, sin desconocer ni minusvaluar el peso del “medio ambiente geográfico” sobre los aspectos somáticos y psicológicos del hombre y las sociedades humanas, admiten la posibilidad de que mediante el empleo de la inteligencia, traducido en técnicas y actitudes mentales, se transforme favorablemente el “*paisaje natural*” en un “*paisaje humano o geo-económico*”. Sin olvidar la bella expresión poética-psicológica: *los paisajes son estados del alma*, tan acorde con la frase de Demangeon: “la reflexión es uno de los grandes factores que han transformado el paisaje terrestre”. Así es como con inteligente expresión literaria y conceptual, el sociólogo Duverger, a la ya clásica frase del norteamericano Huntington: “*el hombre no es más que arcilla en manos de la naturaleza*”, le ha dado vuelta: “*la naturaleza es arcilla en manos del hombre*”.

B) *El determinismo y posibilismo económico según la sociología y la economía*

Paralelamente al pensamiento geográfico del “*determinismo geográfico*” actuando sobre el hombre y la sociedad, se desarrolla el “*determinismo socio-económico*”, creado por Karl Marx (1813-1883), siendo ésta su concepción materialista: “... el *factor económico* es el *determinante fundamental de la estructura y el desarrollo de la sociedad*. Este factor, constituido esencialmente por los medios tecnológicos de producción, determina la organización social de la producción... Esas relaciones se producen *independientemente de la voluntad humana*... la organización de la producción — llamada por

Marx *subestructura económica de la sociedad* — ... *moldea toda la superestructura*: organización política, derecho, religión, filosofía, artes, literatura, ciencia y la moral misma”. Esta tesis determinista económica a ultranza no ha sido seguida rígidamente por sus discípulos, entre ellos *Engels*, que han abierto puertas al posibilismo al decir que la situación económica no es la sola fuerza impulsora. Pero tampoco fue Marx el revelador de la interpretación económica de la Historia, que ya anteriormente había sido expuesta por diversos autores, aunque no de una manera tan sistematizada.

Eminentes *sociólogos* como Sorokin y Durkheim, entre otros muchos, han demostrado que los ideales, los impulsos biológicos y el medio ambiente geográfico en determinadas sociedades primitivas y todavía en los países subdesarrollados actúan con prioridad sobre los factores meramente económicos, que no existen o están poco desarrollados; es decir, son los fenómenos extraeconómicos, las “*fuerzas motrices*” del *economista* sueco *Akerman* las determinantes o impulsoras de otras variables estructurales. También *Akerman* enuncia el *relativismo estructural* en el que las leyes solamente son válidas “según las estructuras o entre dos límites estructurales que mercan el paso de un tipo de estructura a otro. Si semejante óptica dinámica tiene como efecto restringidor el alcance de las leyes económicas o más bien su ámbito de soberanía, precisamos que, en calidad de *economistas*, no podemos suscribir... el exagerado papel de lo imprevisible y de lo inesperado en la evolución de las sociedades”. Este concepto de *Akerman* es definitorio de la *relatividad económica*.

Desde el campo económico se ha pretendido explicar también la evolución económica y social por la acción preponderante de *un solo factor*, principalmente *la técnica o la población*, destacando en este intento *Colin Clark* y *Schumpeter*, como más calificados. El factor *religioso y espiritual* ha sido también considerado como “*fuerza motriz determinista*” de la evolución económica y social, tanto desde el campo histórico como del económico. Así, la formación del capitalismo es debida según *Max Weber* al puritanismo; *Troeltsch*, al calvinismo y *Sombart* al judaísmo; todo ello muy dentro de la línea del “sentido reverencial del dinero” que la pragmática social anglosajona, matizada de influencias judaicas, otorga al desarrollo de un país y al triunfo personal, basado sólo en aspectos materialistas o de poder económico, camuflados bajo una apariencia religiosa-espiritual, y que tan bien definió por su conocimiento de la misma nuestro *Ramiro de Maeztu*, de madre inglesa y padre vascongado.

En el campo sociológico y a caballo entre la Economía y la Geografía ha surgido una nueva visión: la *Ecología Humana*, que intenta analizar y describir las relaciones del hombre y de los grupos humanos con su medio ambiente (geográfico, cultural, social, económico, religioso, etc.); es decir, las *interrelaciones entre las estructuras sociales y un determinado espacio geográfico o ambiente*. Basada en la ecología biológica, aparece en el año 1921 el término de “ecología humana”, introducido por Park y Burgess; ciencia tan querida y desarrollada por los norteamericanos. Pero su concepto morfológico o de su estructura externa puede ser: amplio, abarcando el estudio de todas las Ciencias Sociales particulares; limitado, incluyendo solamente la Demografía, e intermedio, referido al “*estudio de los hechos sociales en su substrato material*”. La idea básica de Park es “que la gente con características económicas y culturales análogas tiende a reunirse en zonas específicas de la ciudad, y que las características sociales y culturales de cada zona tienden a imponerse a las vidas de los habitantes”. Entre 1930 y 1940 se llegó a extremos límites en este determinismo ecológico o influencia del medio ambiente ciudadano, minusvaluando los factores morales y culturales en la formación de la conducta o comportamiento (teoría bejaviorista), que con frase certera define así Tinashoff: “muchas veces se tiene la impresión de que en las mentes de los autores las mismas paredes y tejados de los edificios arruinados y el repugnante polvo de las calles mismas moldean tipos de conducta”. Es decir, que el condicionante motriz del “medio geográfico (o “*natural environment*” de la escuela norteamericana) ha sido, a su vez, condicionado por el “*cultural environment*” que explica el *devenir socio-económico*.

Finalmente, el viejo término de *Antropología* introducido por el geógrafo alemán Ratzel (1844-1904) para designar el estudio del hombre, que la escuela francesa denominó *Geografía Humana*, se ha visto modernamente ampliado con el adjetivo social, dando así nacimiento a una nueva especialidad: la *Antropología Social*, que analiza y observa los grupos humanos en sus particularidades. “La Antropología se ha inclinado a enfocar los problemas más generales, particularmente a través del concepto de *cultura*. Allí donde el *economista*, por ejemplo, ha propendido a ver sus problemas como parte de un sistema aislado de ideas y comportamientos, el antropólogo se ocupa de la *estructura* de la cultura total y percibe las *relaciones recíprocas entre las instituciones económicas y otros aspectos de la cultura*” (Beals y Hoijer). Es muy interesante resaltar la *interrelación de la Antropo-*

logía con la Economía, a través del estudio que la primera hace del concepto de *racionalidad económica*, evidenciando el carácter no racional de gran parte de la cultura euroamericana, e igualmente que los hasta ahora considerados comportamientos inferiores o menos lógicos de otras sociedades son simplemente “soluciones alternativas a los problemas generales humanos”. Se suelen confundir los términos “*Antropología*” y “*Etnografía*”, pero los anglosajones centran los estudios etnográficos en los pueblos o culturas primitivas, mientras los antropogeográficos los refieren a nuestras actuales sociedades, acentuando el carácter cultural, lo que los diferencia de la *Sociología*. Y terminamos este capítulo citando al sociólogo *Le Play* (1806-82) que hizo depender de las condiciones geográficas la consecución de los medios de subsistencia familiares, concepto tan eminentemente económico, o de Geografía Socioeconómica.

5. EL FACTOR ESPACIO: NEXO DE LAS TEORÍAS ESPACIAL-LOCACIONAL, LA ESTRUCTURA ECONÓMICA, LA GEOECONOMÍA Y LA SOCIOLOGÍA

“El hombre no vive solamente en el espacio: lo modela. Establece sus ciudades, sus caminos, sus cultivos, sus civilizaciones..., crea la Geografía casi de la misma manera que la Historia” (Boudeville). “El espacio no es una sustancia; es el orden de las coexistencias posibles” (Leibniz). “La Teoría Espacial no es tanto una innovación como una toma de conciencia” (Guitton). Exprofeso hemos comenzado este capítulo con estas tres citas tan cargadas de profundo sentido filosófico, que nos hacen pensar queramos o no en la trilogía o interrelaciones: Geografía-Sociología-Economía; es decir, en las Ciencias Sociales, a las que pertenecen las tres disciplinas.

El dar al “*análisis espacial*” y como consecuencia a la Teoría Locacional un *fundamento geográfico*, es un campo fructífero de *interrelaciones* entre la *Teoría Locacional*, de una parte, y el nuevo concepto de *Geografía Económica*, de otra. Pero, a su vez, es a través del “marco espacial” o “*región económica*” donde se vuelve a producir una doble vinculación entre la Teoría Locacional y la *Estructura Económica* y entre ambas y la Geografía Económica y la *Sociología*. La distinción fundamental entre la Geoeconomía y la Estructura económica es que mientras las Ciencias Geográficas necesitan siempre el suelo o espacio para la explicación de las relaciones causa-efecto de los fenómenos económico-naturales, la Estructura Económica no

tiene necesariamente esa vinculación terrestre o espacial para todos sus problemas de interdependencia económica.

El economista Alfred Marshall, fundador de la Escuela de Cambridge, célebre autor del libro "Principios de Economía" que tanta y dilatada influencia tuvo entre los economistas euroamericanos, al hablar del concepto del valor introdujo un nuevo enfoque al destacar que las relaciones económicas se desarrollan en el *espacio* y el *tiempo*, pero pasando por alto aquél y dando primacía total al tiempo. Con la introducción de la "variable tiempo" la economía pasó de ser estática a dinámica, con sus *períodos*: "*corto y largo*". Esta visión parcial, adoptada por sus seguidores, ha permitido durante muchos años creer erróneamente que la teoría del equilibrio de los precios era válida para todos los puntos de un mercado y no para uno solo, al suponer que los precios se mantenían iguales dentro de esa área en régimen de competencia pura, formándose el precio para todo este mercado en un determinado *punto*, abstracción hecha del factor *espacio* y sus derivados: *distancia y transporte* de los factores de la producción (mercancías y trabajo) para los restantes lugares. El "espacio" puede considerarse bajo dos enfoques: 1) *espacio-extensión*, concepto más bien geográfico, y 2) *espacio-distancia*, en sentido estructural, cuyo obstáculo se salva mediante el transporte, que es a su vez el nexo entre las necesidades-recursos o recursos-necesidades, medido en términos de valor o *coste*.

6. EL ANÁLISIS ESPACIAL Y LA TEORÍA LOCACIONAL

Es por primera vez en Alemania en el primer cuarto del pasado siglo XIX cuando se empiezan a estudiar estas cuestiones "*espaciales*", centradas primeramente en el aspecto *agrícola*, por Von *Thünen* (1826), investigando el problema de la "*localización*" de las actividades económicas, dando así nacimiento dentro del marco económico al "*factor espacio*" y sus derivados *distancia y transportes*; es decir, a la relación entre costes, precios y distancias. Ello revolucionaría el proceso productivo, pues a la óptima combinación clásica de los factores productivos (inputs): tierra, capital y trabajo, se unía ahora el de "distance inputs", "transport inputs", según la terminología del norteamericano Walter Isard, y "costos de transferencia" según atribuye el economista portugués Cimourdain de Oliveira al profesor sueco Bertil Ohlin. Las influencias de Thünen son recogidas por Alfred *Weber*, quien en 1909 publica su tratado sobre "*localización industrial*", mientras aquél

basaba sus estudios en la agricultura, casi un siglo antes. Según el economista norteamericano Isard es éste el primer intento para la formulación de la "teoría de la localización" basada en un enfoque histórico-evolutivo de las estructuras, creando así el "análisis espacial" y la llamada "regla del tamaño de las ciudades". Sin embargo, no logra enunciar la ley que rige en su conjunto la estructura ni la medición de las distintas relaciones. Divide la economía en diferentes estratos interrelacionados: agrícola, industrial, administrativo, etc., cuyos costes mínimos de transporte se encuentran dentro de un triángulo formado por el mercado consumidor y la localización de dos materias primas esenciales, lo que en raras ocasiones se produce. A su vez, divide las materias primas en dos grupos: *ubicuas*, para designar a las que se encuentran en todos los lugares y en iguales condiciones, como, por ejemplo, el aire, y las que no tienen estas características, que denomina "*fixed raw materials*". Expresa el factor transporte en unidades técnicas (toneladas-kilómetro) pero no en coste, lo que no le hace comparativo, pues los restantes factores de la producción se miden en dinero.

En 1925 el profesor alemán *Predöhl* publica su obra en la que *deslinda los campos entre los geógrafos y economistas* en los problemas locacionales, aceptando los "hechos geográficos", pero inmersos en el conjunto de las relaciones económicas y como reflejo de costes y precios, lo que viene a significar así la dependencia de la geografía respecto a la economía. Alemán es también *Christaller*, quien en 1933 publica la obra que sirve de inspiración a Losch para definir su *concepto de región*: "... en una región nodal existe un foco dominante, la capital regional, y una jerarquía de ciudades, ... regularmente distribuidas en el espacio y estrechamente vinculadas...". Augusto *Lösch* publica en Jena (Alemania), en 1940, un difícil y conceptuoso trabajo, además de extenso, tratando la "región" en sentido abstracto-económico-matemático y no geográfico.

Al término de la segunda guerra mundial surgen las aportaciones anglosajonas, principalmente norteamericanas, destacando entre todos Walter *Isard*, quien publica en 1949 su célebre obra "The general theory of location and Space- Economy", inspirada en los tratadistas anteriores, pero con diferente enfoque, seguida de posteriores trabajos. Para él la "región" tiene también fundamentos económicos y no geográficos, pudiendo existir tantas regiones cuantas clases de investigaciones se practiquen, rechazando el concepto de *región-tipo*. La *escuela francesa* ha hecho notables aportaciones al *regionalismo económico*, por sus distinguidos tratadistas: *Perroux*, *Ponsard*

y *Boudeville*, entre otros. Y séanos permitido citar de pasada, por ser tema de relaciones *estructurales*, las geniales aportaciones de *Leontiaf* que ha podido realizar las anticipaciones del "Tableau Economique" de *Quesnay* y las formulaciones matemáticas de *Walras* y *Pareto*, con sus cuadros de doble entrada o "inputs y outputs".

7. LA ESTRUCTURA GEOECONÓMICA Y LOS DIVERSOS CONCEPTOS ESTRUCTURALES

¿Y qué es ese concepto *estructural* y la voz *estructura*, que tanto se ha impuesto en nuestros días? Conceptualmente la estructura tiene una doble acepción: 1) Componentes *heterogéneos* de un conjunto, y 2) *Interdependencia integrada* de cada uno de estos componentes, pues ninguno de ellos es plenamente autónomo, funcionando dentro del conjunto. La estructura es utilizada por muy diversas ciencias: desde las Naturales y Matemáticas a las Sociológicas. Así, la *Física* y la *Biología* aplican, respectivamente, los conceptos estructurales a la materia y a los organismos vivos; las *Matemáticas* se han ampliado con el concepto de estructuras de grupos, desarrollando Eddington la "Teoría de los Grupos"; la *Lingüística*, la *Poesía* y la *Música* han enriquecido su mundo con la aplicación conceptual de la "teoría de la forma", pues determinados colores, líneas y formas materiales poseen expresión propia con independencia de la que se les asigne o atribuya tradicionalmente. La *Antropología*, la *Psicología* normal y la patología y la *Sociología* han dado paso a las ideas de permutación en las estructuras universales de la mente humana, a la composición de los procesos mentales y a la estructura del comportamiento o teoría bejariovista. La *Filosofía*, arrinconando el clásico concepto de que las palabras nacen de las ideas, por el revolucionario de que son las ideas las que nacen de las palabras. Finalmente, la *Economía*, dando paso a la *Estructura Económica* y la *Geografía Económica* de ayer a la *Geoeconomía* de hoy. Esta variedad de aplicación del concepto de estructura ha dado ya lugar a bastantes reuniones de carácter internacional para centrar su concepto unitario y el específico para cada ciencia o grupo de ellas, por cuanto siendo un término puesto de moda en estos últimos años, todos han acudido a él, utilizándolo en algunas ocasiones de una manera un tanto imprecisa y aun inexacta.

Pero la Estructura Económica ha de ser lo suficientemente amplia para recabar la ayuda y el complemento de un conjunto de disciplinas no eco-

nómicas llamadas “estructuras de encuadre”, “*estructuras extraeconómicas*”, “marcos” y “datos”, pues la actividad económica se desenvuelve en unos “marcos” o “medio ambiente” denominados por el distinguido economista francés Barré “*estructuras de encuadre*” y aquí, mediante el “espacio físico o geográfico” vuelven a interrelacionarse las Ciencias Económicas, Geográficas y Sociales. Las principales estructuras de encuadre son:

Estructuras demográficas, estudiadas por la Demografía, que analiza la de edades y la composición de la población en activa y pasiva.

Estructuras sociales, campo perteneciente a la Sociología (sociedades plures, unificadas, equilibradas, desequilibradas, etc.).

Estructuras institucionales, que la Política enfoca desde el punto de vista de relaciones entre los diferentes poderes y los órganos de Gobierno.

Estructuras mentales, materia privativa de la Psicología normal y patológica, de la Etnología y de la Filosofía, que Lucien Febvre ha bautizado con la acertada frase de “utillaje mental”.

Estructuras físicas o geográficas, que tienen un carácter de fijeza o permanencia más acusado que las anteriores, siendo la base “espacial” económica.

Es interesante poner de relieve la recurrencia a elementos geográficos para fundamentar explicaciones meramente económicas. Así, *Schmoller* escribía que la economía europea reposa en un clima; *Bruckner*, establece una correlación entre la política aduanera del siglo XIX y el clima, estudiando los ciclos lluviosos y secos; igualmente *Willis*, relacionando las cosechas trigueras de Australia con las lluvias; *Peters*, afirmando que para Inglaterra le era tan importante la corriente cálida del Golfo que su minería; *Huntington*, con sus teorías deterministas del clima sobre el hombre y su actividad mental y física; *Wagemann* con sus teorías de las variaciones coyunturales y de los ciclos económicos dependientes de las manchas solares y, finalmente, el clima y el sol como *infraestructuras* fundamentales de las *estructuras* económicas de determinadas áreas o países, valorizando ya *Roscher*, en términos económicos, las bellezas paisajísticas y su valoración económica: el turismo.

3) *Palabras finales por el Presidente perpetuo de la Corporación*

A lo largo de la lectura de su Discurso de Ingreso, nuestro recipiendario ha sabido mostrar su pleno dominio de las ciencias geográficas en sus relaciones e implicaciones económicas y sociales. La labor no era fácil, dado que por exigencias reglamentarias, ha debido extractar brevísimamente su discurso original sometido a la consideración de la Academia, del que la porción leída ocupa escasamente el 10 por ciento.

Y decimos que no era fácil, porque el tema, por su compleja amplitud, requiere por sí mismo un espacio de tiempo considerable muy superior al dispuesto por el Sr. Unzueta y que ha sabido administrar con soltura y habilidad.

Tras presentarnos un esquema evolutivo de la ciencia económica partiendo del empirismo mercantilista, "extrañamente próximo a nuestro tiempo", como diría Gonnard, ha presentado los antecedentes necesarios para enfocar el estudio de la evolución del concepto y contenido geográfico de nuestra ciencia desde sus albores. Y en el examen nos presentaba los distintos hitos superados por la geografía prístina de la simple enumeración descriptiva, pasando por la analítica hasta llegar a la sistematización que desemboca en la diversificación, en cuyo momento surgen nuevos aspectos, nuevas ramas, que, a su vez, se transforman en nuevas ciencias complementarias con substantividad propia, que nuestro recipiendario, siguiendo los postulados del momento, agrupa bajo las denominaciones de Geografía General, Geografía Regional, Geografía Humana y Geografía Económica o Geoeconomía.

En este orden de ideas, el Sr. Unzueta no se contenta en ceñir su discurso a la proyección geoeconómica; y acto seguido, para completar el marco, estudia la evolución de la sociología en su devenir histórico, su concatenación con la economía y, naturalmente, con la geografía; todo lo cual le mueve a analizar lo que se ha dado en llamar determinismo geográfico, de contextura fatalista, de una parte, y, de otra, el determinismo socioeconómico, de marcado sabor materialista, hasta proyectar con luces de esperanza, el posibilismo, más acorde con la realidad humana, tema que estudia con abundante aporte de antecedentes.

Ya en este punto, nuestro recipiendario aporta un interesantísimo exa-

men del factor espacio como nexo de las teorías espacial-locacional, la estructura económica, a la geoeconomía y la sociología, que analiza con cierta detención, completando su estudio dos capítulos-conclusión dedicados, respectivamente, al análisis espacial y la teoría locacional, y la estructura geoeconómica y los diversos conceptos estructurales.

Es precisamente esta última, la Geoeconomía, la que presenta aspectos evolutivos de extraordinario interés con el estudio sistematizado de las estructuras espaciales o corología como las denomina nuestro Correspondiente, el Consejero de Economía Nacional, Excmo. Dr. don Román Perpiñà Grau, auténtico pionero de esta nueva ciencia que tanta luz ha venido a proyectar y proyecta a diario en el análisis económico, y que ha servido de soporte al enjundioso discurso de ingreso de nuestro recipiendario Ilmo. Sr. don Abelardo de Unzueta y Yuste a quien, después de felicitarle por su brillante aportación, damos cordialmente la bienvenida en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras que hoy le acoge en su seno.